
SMITHSONIAN
LIBRARIES


SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES
SMITHSONIAN INSTITUTION WASHINGTON D.C.


LIBRARIES SMITHSONIAN INSTITUTION
SMITHSONIAN INSTITUTION WASHINGTON DC

DR. MOISÉS S. BERTONI (HELVETIUS)

ORTOGRAFÍA GUARANÍ

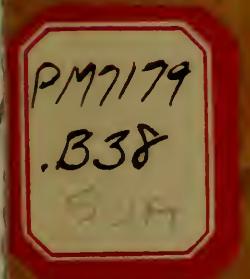
Sobre la base de la Ortografia Internacional adoptada por los congresos de Zoologia y Botánica, con arreglo á la Ortografia Lingüistica adoptada por el Congreso Cientifico Internacional de Buenos Aires (1910) y á la generalmente seguida por los lingüistas norte-americanos.

Tirada aparte ampliada de la monografía «Plantas Usuales, Introducción, Nomenclatura y Diccionario de los Géneros latino-guaraní» de la obra «Descripción Física y Económica del Paraguay» en curso de publicación. :: :: :: :: :: ::



Asunción Febrero de 1914

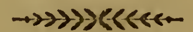
Establecimiento Gráfico
M. BROSSA - Asunción



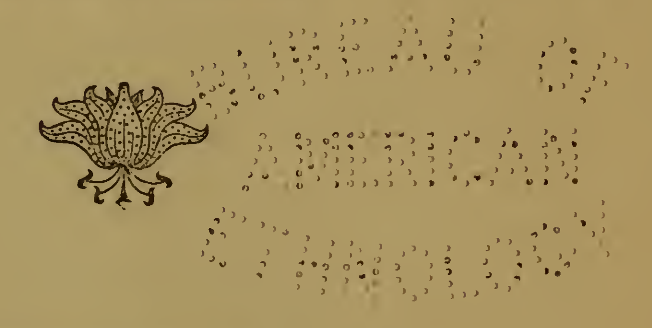
DR. MOISÉS S. BERTONI (HELVETIUS)

ORTOGRAFÍA GUARANÍ

Sobre la base de la Ortografía Internacional adoptada por los congresos de Zoología y Botánica, con arreglo á la Ortografía Lingüística adoptada por el Congreso Científico Internacional de Buenos Aires (1910) y á la generalmente seguida por los lingüistas norte-americanos.



Tirada aparte ampliada de la monografía «Plantas Usuales, Introducción, Nomenclatura y Diccionario de los Géneros latino-guaraní» de la obra «Descripción Física y Económica del Paraguay» en curso de publicación. :: :: :: :: :: ::



Asunción Febrero de 1914

Establecimiento Gráfico
M. BROSSA - Asunción

EXPLICACIÓN PREVIA

Citius emergit veritas ex errore quam ex confusione.

Al abordar el estudio de la ortografía guaraní con el fin de llegar á un conjunto armónico que pudiese ser objeto de una convención, no me guió ninguna ambición personal, ni tampoco fué mi primer motivo el deseo de prestar un servicio á la ciencia ó al país. Me ví forzado, obligado á ello, como condición prévia y necesaria, para establecer órden en mis manuscriptos. Y por más que yo sienta no haber podido consultar previamente á los que yo reconocía como maestros en estas diciplinas, más siento el no haber optado desde el principio por un método uniforme; pues esto me hubiera evitado una larga y engorrosa revisión de buena parte de mis manuscriptos, revisión que me quita hoy, en los apuros de la impresión, un tienpo muy precioso.

Cuando me dí cuenta, por experiencia propia, de las ventajas generales que presenta un método armónico, y de las especiales que ofrecía el de mi opción, y pensé en proponerlo á convención, me encontré otra vez sin tiempo para someter mi trabajo á la opinión de algunos hombres que, como Manuel Dominguez y Teodoro Sampaio, marchan á la cabeza de la pequeña pero muy distinguida falange, de los que intensifican el estudio del guaraní. Mi predilecto género de vida interponía, entre yo y ellos, la inmensidad de la selva virgen, tan propicia á la fecunda observación, como adversa á las relaciones sociales, aún á las del espiritu, que, no obstante, no debieran de respetar barreras.

Cuando, en 1910, me encaminaba para el congreso que debía tener lugar en la metrópolis del Plata, hacían cuatro años que yo no pisaba más calle de pueblo, ni tenía más relaciones lingüísticas sino con la *plebs vernacularia*, cuya vida se desliza más ó menos apaciblemente al amparo de la floresta, junto con esa otra plebe de patricios (si me es permitido hermanar estas palabras), que en la tierra de sus abuelos aún nos da un reflejo, si no la continuación de un pasado interesantísimo.

Lo sentí. Pero me consuela el pensar, que si hasta cierto punto pretendí construír, no fué sobre bases caprichosas. No hubo en esto ninguna creación, y aun me pregunto si hubo opción. He adoptado bases preestablecidas, y he seguido huellas bien trazadas, esforzándome en apartarme de ellas lo menos posible. Mi trabajo fué la continuación de trabajos anteriores, aprovechando todo lo conquistado y aceptando con anterioridad, y respetando cuanto fuera convenido. Lo que hice fué aplicar principios admitidos, y adoptar á un caso particular leyes y reglas reconocidas, ó las recomendaciones colectivas más atendibles.

Así las cosas, las conclusiones á que llegué me parecen casi forzosas, y creo que *mutatis mutandis*, las considerarán como necesarias todos los que buscan sinceramente un acuerdo y la conveniencia general. He buscado, además, y por todos los medios admisibles, la sencillez y la claridad, las dos condiciones hermanas, sin las cuales todo esfuerzo en este sentido quedaría esteril. Me hago por tanto la ilusión de haber llenado las condiciones prévias del problema. Por otro lado, espero haber llegado á un resultado, no sólo prácticamente necesario para mí, sino de verdadera utilidad para todos.

De haberme equivocado en esto, en vez del fin general que por último me propuse, habría yo llegado al resultado opuesto, el de agregar uno más á la ya larga y abigarrada serie de sistemas ortográficos. Pues tarde sería

ya para modificar el mío, imposible cambiar el que desde muchos años me sirvió de guía para la redacción de mis voluminosos manuscriptos, principalmente los de lingüística, filología y botánica aplicada, y los escritos de hombres de ciencia que lo adoptaron en obras presentadas ya, como el Vocabulario zoológico guaraní de A. de Winkelried Bertoni, ó que están en preparación, como algunas otras que la reserva me impide especificar.

Así que, repitiendo lo que siento por no haber podido proceder con la deseada y debida atención, me veo en la situación de terminar estos renglones justificativos, con las palabras del filósofo latino: *Sic ego sum, si placeo, utere.*

Asunción, 6 de Febrero de 1914.

ORTOGRAFÍA

He llegado á otro punto escabroso. El guaraní, como idioma raramente escrito, no tiene una ortografía propia y fija. Cada uno lo escribe como le place, ó poco menos. Esto ha producido sin fin de confusiones, y por cierto no será obra fácil, poner las cosas en su lugar é imponer un método uniforme.

Ya conocemos una causa grave de error: el desconocimiento de la etimología. En ella cayó desgraciadamente el célebre Padre Montoya, el autor de la Gramática y del Vocabulario guaraní, y con él otros Padres Jesuitas. Su ortografía es á veces buena y otras deplorable. No pocas veces carece de buen sentido, haciendo de varias palabras una sola, ó cortando otra en pedazos, ó bién pegando á una los fragmentos de otra. Su ardid para darnos la *s* guaraní, escribiéndola *ç*, fué causa de mucha confusión en lo sucesivo. Tuvo el mérito de distinguir bien la *ih* gutural; pero el signo especial que adoptó, fué causa de que en las

transcripciones se perdiera casi siempre. El Padre Anchieta es más exacto. Las ortografías posteriores forman dos grupos: las lusitanas y las españolas.

Las primeras son indiscutiblemente las más defectuosas. Los brasileros pronuncian generalmente mal los nombres guaraníes, pués tanto los portugueses como los alemanes, parecen tener especial dificultad para eso. Seguramente los buenos autores hacen honrosa excepción. Pero la población, la inmensa mayoría de los que hacen uso de la nomenclatura tupí-guaraní, estropea á ésta, ó cuando menos pronuncia y escribe mal.

El estropeo es algunas veces tan grande, que se necesita estudio para descubrir el vocablo original. Así por ejemplo, yvyrá ó ihvirá (árbol) lo transforman en imirá, umirá, moirá, guará, gurá, urá, gra ó gru. Como consecuencia, se oye decir y se escribe frecuentemente Guraréma por Ihvihrá-rêma, Grapapuña por Ihvihrá-pihapû'á, Uratâ por Ihvihrá-âtâ, y cien casos como estos.

Dejando aparte otras alteraciones, quedan otros errores ortográficos que son permanentes, y que por ende importa conocer.

Así el brasilero substituye constantemente la *j* francesa á la *y* ó *dy* guaraní, cuyo sonido es muy diferente. Así por ej., escribe Jacarandá y Jaborandi; esa ortografía pasó sin alteración del Brasil á Europa y al resto de América; con la circunstancia curiosa de que todos los españoles pronuncian esa *j* como gutural (jota), hasta en el mismo Paraguay, donde adoptamos, sin apercibirnos, la alteración brasileña de nuestro guaraní.

Otro vicio, si no error, está en la costumbre de escribir la *s* guaraní por medio de la *ç* portuguesa y francesa. Esto fué causa de un gran número de errores que penetraron en la nomenclatura técnica, y en la vulgar adoptada por el mundo civilizado. Pues sucede que muchos editores no tienen la cantidad necesaria de zedillas, ó bien

otros olvidan la virgulilla en las transcripciones, tanto que poco á poco la *c* con el sonido de k ó de ch) llega á substituirse más ó menos completamente á la *s*.

Así los brasileros, escribiendo guaçú, araçá, çariama, uçú, çipó, etc., han conseguido que en Europa muchos escriban y pronuncien guakú, araká ó araka, *Cariama* (1), mondorokú, algunos hasta capote, por sapote, y otras alteraciones semejantes.

Tienen disculpa los que, como el P. Montoya, tentaron reproducir por medio de la zedilla la *s* guaraní; á pesar de que ésta difiere tanto de la zedilla antigua castellana, como la *s*, la *sh* y demás, y no puede ser anotada rigurosamente por ninguna letra latina, ni combinación de letras, sino por medio de un signo nuevo, lo cual, á más de no ser permitido sino en trabajos lingüísticos especiales, vendría á ser otra causa de confusión. Pero en toda otra redacción, y sobre todo tratándose de nombres vulgares en boca de cristianos, se debe usar la *s* únicamente, pues es *s* pura la que pronuncian todos los que hablan en Sud América idiomas europeos.

Otro vicio, felizmente menos frecuente, es el empleo de la *x* en lugar de *sh* ó *ch*, con lo cual escriben Xanxim en lugar de Chanchî ó Shanshî (helecho arborescente) y Grumixana en vez de Ihvihrá-michâi *(Stenocalyx brasiliensis)*. De manera que en la América latina, la *x* viene a tener tres valores. (1).

Paso por alto el uso de la *b* y *z* en lugar de *v* y *s*, más general entre castellanos que entre los brasileros. Y para concluir con lo que toca al Brasil, diré que los alemanes que allá viven ó viajaron, hicieron su parte en la obra de la confusión, si bien algunos trataron de remediarla.

1) Nombre científico de una de las aves más interesantes, dado á todo el género.

(1) Pués en Méjico vale *j* en los nombres de lugar, plantas y animales. Escusado decir que los europeos que no conocen el español ni el portugués, creen que la x no tenga en América sino un solo valor.

El alemán, sobre todo si es del Sud, suizo ó austriaco, cambia muy á menudo la *g* en *k* y la *b* en *p*, y viceversa, así como el italiano está persuadido de que la *jota* es *kota*.

Por eso, los viajeros y naturalistas alemanes escribieron Agutí en vez de Acutí, Caama en lugar de Gama, Gongonha por Congoña, Tagoara por Tacuara, y así siguiendo. Y como por otra parte los latinos poco escribieron, aquellas ortografías fueron adoptadas definitivamente en Europa, hasta por la ciencia.

Las ortografías españolas alteran menos, pero no dejan de ser muy defectuosas.

¿Por qué razón usar la *z* en vez de la *s*, cuando ésta, en guaraní, en nada se parece á la *z* castellana?

¿Por qué escribir con *b* la *v* guaraní, cuando ésta es *v* pura y nunca deriva de *b* ni de *p*?

Son éstas alteraciones inútiles, sin justificación ni ventaja, verdaderos errores. Causan además confusiones continuas aquí mismo, y en Europa, notables inexactitudes. Los paraguayos deben de corregirlos cuando escriban guaraní y también en todo vocablo que usen aisladamente.

Tanto más cuando se considera que la verdadera *b*, no existe en guaraní, y sí únicamente la compuesta *mb*, en la cual *b* es fuerte como en todos los idiomas latinos menos el castellano.

No puedo, en este cuadro, entrar en mayores detalles, pero es evidente que si se quieren evitar errores y confusiones, no cabe sino adoptar una ortografía única, modificando, más ó menos, todas las actuales. Es lo que resolví hacer, forzosamente.

Pero las modificaciones á introducir necesitaban una base, sin la cual resultarían siempre algo caprichosas, y por tanto expuestas á ser rechazadas por otros autores, con lo que resultaría mayor confusión. La teníamos, felizmente aunque no absolutamente perfecta, como veremos: es la *ortografía técnica internacional*, adoptada por los congresos internacionales de zoología y botánica.

En ella se establecen las reglas para la transcripción de los *nombres geográficos y de los vulgares de plantas y animales de todos los paises que no tengan escritura propia ó que escriban con caracteres diferentes de los latinos.* Era casi todo lo que nos hacía falta, y la seguí lo más estrictamente posible en la redacción del proyecto que tuve el honor de presentar al congreso científico latino-americano de Buenos Aires, en 1910 y que fué adoptado por el mismo.

La ortografía guaraní que va á continuación, á más de modificar lo menos posible la base internacional ya indicada, de no inventar ningún signo nuevo, de suprimir toda acentuación complicada y de poder ser leída sin equivocación posible por toda persona de mediana instrucción, que conozca los principales idiomas europeos, tiene la ventaja de servir á la vez para el uso lingüístico y el filológico.

De manera que puede ser introducida con doble conveniencia en el uso general. Para el primer uso se necesitaría tal vez introducir alguna letra ó signo más, cuando se tratase de estudiar minuciosamente la fonética de los diferentes dialectos. Pero naturalmente, no debemos de ocuparnos aquí de este uso especialísimo, para lo cual es permitido buscar libremente los medios de salir de apuro. Al contrario, en tratándose de establecer una ortografía general, se recomendó, desde los primeros congresos, de no pretender la perfección absoluta y la anotación de todos los más leves matices de la pronunciación, pués de pretenderlo, se llegaría en todas las lenguas á una complicación excesiva, tan inútil como embarazosa.

En el cuadro que va á continuación, daré para cada letra las explicaciones más indispensables, no sólo para facilitar la lectura de los nombres que doy y de todo lo que yo publique en ésta ú otra obra, sino tambien con el deseo de que esta ortografía sea adoptada generalmente, si posible, ó cuando menos por la mayoría de los que se ocupan de la lengua guaraní.

ALFABETO Y ORTOGRAFÍA GUARANÍ

I *a* Se pronuncia como en las lenguas latinas. Es simple y no tiene variaciones.

(b) Esta letra, con el valor que tiene en el castellano, no existe en guaraní. Forma con la m la «nasal sonante» *mb* en la cual siempre es dura como en francés, italiano, y otras lenguas.

(c) Este signo, que fué la mayor causa de errores y confusiones en el mundo entero, queda suprimido con la adopción de la k, de la «subafricativa» ch, y el uso de la s cuando corresponde á la s pura.

(ç) Signo que se substituye por la s, por ser otra causa de error en las transcripciones, y no hacer falta.

II *ch* El valor de esta letra guaraní es intermedio entre la ch española (correspondiente á la tsch alemana y á la cie italiana) y la ch francesa y portuguesa (correspondiente á la sh inglesa, sch alemana, sci italiana, etc.) con la advertencia de que es mucho más dulce que en todos esos idiomas. Entre los indios en general, y los paraguayos, tira más hácia la ch portuguesa y francesa; pero entre los extranjeros y demás criollos del Rio de la Plata, tiende cada vez más hácia la ch castellana. Es una subafricativa alveolar.

(d) La d dental «sonante» y pura como en el castellano y los otros idiomas latinos, no existe en guaraní. Pero forma con la n la nasal sonante nd, la cual, entre los modernos va dulcificándose en n. Al verdadero guaraní, le es difícil aprender á pronun-

ciar la d; generalmente la pronuncia de una manera parecida á r.

III *dy* Es una dental africativa sorda, intermedia entre la semivocal castellana *y*, la *d*, y la *ya* andalusa (igual, ésta, á la gie italiana, que internacionalmente se escribe dj). Antes la escribimos dj, por parecerse cada vez más á esta letra, entre los extranjeros y muchos criollos de los Estados del Plata. Pero en correcto guaraní no es tal. Además, los españoles pronuncian de una manera muy diferente la j, lo que hubiera dificultado la adopcion de la anotacion dj.

IV *e* Casi siempre es abierta. No lo es cuando, precede á la última sílaba de las palabras llanas, como en mèna, tèra, kuèra, tapèra, enèma, etc. .Nunca es muda.

(f) No existe, absolutamente, en guaraní.

V g Siempre fuerte como en la sílaba ga de los idiomas latinos. Siendo netamente postpalatal, no puede ser empleada como j. Por tanto Ihsongíh, Sapihrangíh, angé, se leerán como Ihsonguíh Sapihranguíh, angué. Por consecuencia las sílabas güé, güí, pueden ser escritas corrientemente gué guí; como ya es de uso general en el Paraguay, no obstante, en mi diccionario, como obligatoriamente en todo trabajo lingüístico, escribiré gwi, gwih y gwe, y frecuentemente también gwa, con el fin de evitar confusiones con las sílabas gu'í, gu'é y gu'á, las cuales cambian el sentido de las palabras, como se nota, por ejemplo, en las voces angwá y angu'á.

VI *h* Leve aspiración. Sirve además para modificar el valor de otras letras. En nuestro caso el de la i.

VII *i* Como en las lenguas latinas.

VIII *ih* Vocal especial y más características de las lengua guaraní y el mayor escollo de la ortografía. No se puede reproducir exactamente con ninguna combinación de letras latinas. Y para la filología y el uso corriente, se debe evitar en lo posible de crear signos nuevos. En los Estados del Plata se ha generalizado el uso de la letra *y*, como mejor medio de representarla. Pero este signo ya tiene otro valor en el mismo alfabeto; además, tendría que llevar dos clases de acentos, lo que no es posible sin hacer fundir tipos especiales. Los signos í y ü ya tienen otros valores; además, tampoco podrían llevar los acentos aludidos. La combinación ic no serviría sino para fin de palabra. La ü alemana, la más labial y cerrada de las vocales, no tiene en realidad ningun parecido con la voz guaraní en cuestión, que es gutural y abierta.

La combinación ih queda como la única posible para poderse consignar las tres formas diferentes ih, íh, îh, indispensables para la exactitud, con facilidades para la escritura corriente y la imprenta. El signo i conviene por representar la vocal con que la gran mayoría de los americanos de idioma europeo tiende á sustituir la ih guaraní, lo que indica mayor analogía. La h, con su valor particular de leve aspiración, conviene más que otra consonante por la razon de que en la ih guaraní va mezclada algo de aspiración; además, por ser la menos sonante de las letras.

IX *k* Letra universal utilísima para evitar confusión. En lingüística substituye la c ante a, o, u, como á la qu ante e, i, ih. En el uso corriente, se puede conservar la c ante a, o, u, pero á condición de suprimir absolutamente la ç. Aún en este caso, queda recomendable el uso de la k.

X *l* Es pura. De muy poco uso, puede en orígen haber sido extraña al guaraní castizo. Pero palabras como lembú, lambaré, lambarí, chululú, Kualatî, Kalaguala (Kualakuala) etc., han sido imcorporadas (cuando menos) desde muy antiguo. Lo indudable es que ciertas tribus la tenían, y aún la tienen, siendo en todo caso guaraniana

(ll) No existe. Pero es de advertir que ciertos autores antiguos la usaron para dar la dy en algunos nombres.

XI *m* Es pura.

XII *mb* Se pronuncia como se escribe. Los extranjeros, por defecto de audición ó descuido, escriben frecuentemente sólo la b ó la m, especialmente al principio de la palabra. Los brasileros la dan y la pronuncian muy generalmente como una m por ejemplo, Murucujá, Mororó, Murici, por Mburukudyá, Mbororó, Mburihsíh; ó bien como una b, por ejemplo, Botuca, Bareriçova, Bocajá, Butiá, en vez de Mbotuka, Mbareihsóva, Mbokadyá, Mbuti'á.

XIII *n* Es pura. Como letra, nunca empieza la palabra. Como signo, sí, en la letra nd.

XIV *nd* Se pronuncia como se escribe. Hay tendencia, entre los modernos, á dulcificarla en n simple, cuando empieza la palabra.

XV *ny* Es la ñ española, la nh portuguesa y la gn

dulce francesa, italiana y romance. La escribíamos antes ñ, conforme el uso y la convención citada. Pero, de conformidad con los lingüistas americanos, que adoptaron el signo ñ para la continuante nasal postpalatal, no podemos sino adoptar su anotación ny, la cual tiene además ventaja para las transcripciones en país de lengua diversa de la castellana. Se pronuncia como se escribe, teniendo en cuenta que la *y* es una semivocal.

XVI *o* Como en las lenguas latinas y germánicas.

XVII *p* Como en las lenguas latinas.

(q) Escribiéndose ke, ki kih las sílabas que, quí, quih, la q está demás, obteniéndose mayor concisión, á la vez mayor exactitud, pués la forma velar de la k, así como la velar labializada qw, existen sólo en algunos dialectos.

XVIII *r* Como en portugués é italiano, pero menos fuerte que en castellano. Es pura, nunca doble ni gutural; pero después de una vocal nasal, se vuelve nasal tambien, y adquiere un sonido especialísimo que los extranjeros confunden facilmente con la n, diciendo Cedronâ, porâ, Itananâ por Cedrorâ, porâ, Itarârâ.

XIX *s* Es pura en el dialecto moderno y en boca de los americanos de idioma europeo. En algunos dialectos indios se acerca de sh ó de tsh (ch española), y más frecuentemente de la ch guaraní, siendo algunas veces dificil la apreciación.

XX *t* Como en las lenguas latinas. En algunos dialectos, como el mbih' á y en caraíbe, ante la i se dulcifica en tch (ch castellana), di-

ciéndose Avatchi y Karatchî en lugar de Avatí y Karatî.

XXI *u* Como en español, italiano y alemán.

XXII *v* Como en las lenguas latinas y la w alemana. Es siempre pura. En la América latina se hace una gran confusión de la v con la b en la transcripción de las palabras indígenas, creyendo que se pueden usar indiferentemente, por tener el mismo valor en castellano. La v debe de ser empleada en todos los casos en que no se trate de la letra guaraní mb, que es fuerte como la b universal («labial stop sonant»).

XXIII *w* Es semivocal y se pronuncia como en en inglés. Es sonido común en guaraní y lo reproducen mal las combinaciones ua y hua, respondiendo á wá, y peor la v ó la b, corrupciones menos frecuentes. La sílaba wa, muy frecuente en guaraní, suele ser corrompida en gua, principalmente en los Estados del Plata.

(*x*) No existe en guaraní, ni con los valores que se le dieron en castellano, ni con el que tiene en la ortografía internacional. En el Brasil se escribe algunas veces con x la ch guaraní, ej. Xanxim, en vez de Chãchî.

XXIV *y* Semivocal, con el valor que tiene en castellano puro (no en el dialecto andaluz ó del la R. Argentina) y en los alfabetos internacionales. Necesaria para escribir ciertas palabras como Tayá, Ayapána, Tayasú, Tayaó, Susuaya, en las cuales el grupo ayá, resultó de la reunión de las dos palabras ái y á (ái' á).

(z) No existe realmente en guarani, ni en el castellano como se habla en estos Estados. Los antiguos intentaron dar con z la ch guaraní, y las s impuras de ciertas tribus ó naciones. Pero á continuación hubo grande abuso, llegando á escribirse con z muchas s puras, como la de Arasá, Samu'û Kaasapá, etc. Cosa parecida pasó en el Brasil, agravada por el uso de la ç. La adopción del signo s para la s pura, y del signo ch para la correspondiente letra guaraní hace desaparecer toda confusión.

XXV ' Este signo es el de la «glottal stop» ó suspensión de sonido ó emisión, muy frecuente y característica de la lengua guaraní. Conforme la ley ortográfica escribiremos Ka' á, pa'á, Ihsihpó'á, Kupî'í, Kupîí'íh, Kaápî'í, etc.

Nasales

XXVI-XXXI Todas las vocales guaraníes, que son seis en vez de cinco, tienen su correspondiente nasal, que viene á ser otra vocal, por ser letra con valor propio distinto, y no depender su naturaleza nasal de la presencia de otra letra ó de su posición en la palabra. El signo que adoptamos es acento circumflejo, el único fácil, comun en todos los países, y que permite las transcripciones sin peligro de graves confusiones. Escribiremos â, ê, î, îh ô û.

Diftongos

Son numerosos, alcanzando á unos diez y ocho entre simples y nasales. Será fácil reconocerlos en los textos por la falta de acento

tónico sobre la última vocal. Escribiéndo Ihgáu, Karáû, mokôi, Amambáih, Mboéu, Kaá-hái, Síhi.ñandíh, Ihvarâmichâi, etc., no puede haber confusión.

Letras dobles:

No hay. Tampoco vocales largas. Cuando se escribe kaá en vez de ka'á, en los nombres compuestos, es porque en el curso de una palabra, la «stop» glotal (') queda muy reducida, de manera que se puede leer Kaá-tái, Kaá-vusú, kaá-vó, etc.

Dulcificaciones

Una regla que importa no olvidar, para comprender la etimología de los nombres compuestos, es esta: si la vocal con que termina la componente anterior es nasal, la consonante con que empiece la siguiente componente se vuelve dulce y nasal si es t, k, ó p, transformándose en nd, ng, mb. Verbi gratia, Sarâ y tíh hacen Sarandíh, Mâ y kará dan Mangará, Kaarê y tíh forman Kaarendíh, Amâ y páih hacen Amambáih.

Otra dulcificación sucede en las palabras compuestas en que la primera componente es un disílabo llano terminando en «va», y la segunda componente es la voz kué, (la cual significa: pasado, en función de tiempo). Las voces óva, íhva, tihva, áva, forman con kué las compuestas ogwé, tihgwé, agwé. No cito otros casos que no interesan á los nombres de las plantas.

Advertencia

Las reglas ortográficas precedentes serán generalmente aplicadas también á los nombres compuestos de una palabra extranjera y otra guaraní. Pero los nombres castellanos que adopto como principales, por no tener correspondiente guaraní conocido, irán naturalmente con su ortografía; á no ser guaranizados, en cuyo caso los escribiré como los guaraníes. Si el nombre se compone de una palabra castellana no alterada y de una guaraní, cada palabra irá con su ortografía correspondiente.
Ejemplos del primer caso: Chilkarâ, Kavará-kaá Vakaratî Saukorâ Kavayurugwai, Mburiká-kaá
Idem del segundo: Cedro, Quebracho.
Idem del tercero: Salvia-râ, Toro-kaá, Cedro-râ, Burro-kaá.

LA CLASIFICACIÓN DE LAS LETRAS

Los que no se han ocupado con especialidad de la lingüística, ignoran generalmente que existen, para la clasificación de las letras, reglas tan buenas y conformes con la naturaleza como las que existen para clasificar las plantas y los animales. Algunas de tales reglas permiten establecer si un sonido debe ser considerado como una letra distinta y recibir un signo en la ortografía general, ó tan sólo como una variante, y en este caso, recibir signo solamente en estudios de fonética especial.

Un sonido puede diferir de otro de una manera asaz notable sin ser sino variedad, mientras otro, aparentemente poco distinto, puede ser especie.

Las leyes aludidas permiten evitar la infinita confusión que se formaría si cada autor juzgare según su so-

lo entender y su oído, pues diferentes personas, aún entre las más avezadas, oyen é interpretan á veces de una manera diferente el mismo sonido. Un ejemplo elocuente es el de Guido Boggiani, quien creía tan parecida la ih guaraní con la ü alemana, que proponía se escribiesen ambas letras, con el mismo signo; cuando en realidad siendo aquélla la más labial y cerrada, y ésta, cuando menos postpalatal, se encuentran, bajo todo punto de vista, en oposición.

El que no ha tenido que penar luengos años por descifrar la verdadera ortografía que corresponda á un nombre, de entre un cúmulo de variantes, las que tanto difieren entre ellas, que se parecen á nombres distintos, de manera que hasta el nombre queda en duda—no comprenderá toda la importancia y la necesidad de estos trabajos para el conocimiento de la nomenclatura.

La falta de esta comprehensión ha dejado libre carrera al capricho, y este ha acumulado tantas piedras en el camino, que ya no hemos de poder llegar al ideal de rectificarlo todo. En la obra más completa y más reciente sobre nomenclatura botánica brasileña, publicada en los Estados Unidos del Norte, por uno de los hombres de ciencia que se han ocupado de las plantas usuales con mayor acierto, la *ih* guaraní aparece bajo cinco transformaciones: i, e, u, ü, y, escrita de cinco distintas maneras. Y como algunas otras letras del alfabeto indígena tuvieron la misma suerte, fácil es comprender como resulten nombres, cuya verdadera forma original quedará siempre indecifrable. Si se tiene en cuenta la importancia de la obra aludida (Theodoro Peckolt: Pflanzenbenennungen) el mal aparece aún más grande. Sin embargo, su autor no es responsable. El desorden se ha venido acumulando desde siglos, y él no lo hubiera podido remediar sino en pequeña parte, aún á condición de ser lingüista. Pues el desconocimiento del verdadero valor de ciertas letras, como la *ih*, y el uso de letras inconvenientes, como la ç, fueron

á veces causa de que los mismos manuscriptos originales resultasen estropeados en su primera publicación. Así las obras fundamentales de Pison y Marcgrav, verdaderos tratados de historia natural y medicina, repletos de nombres. Sus impresores, no teniendo la ç, con que los autores escribían la *s* y aun la ch guaraní, emplearon la *c* sencilla, aun ante *a*, *o* y *u*, resultando innumerables y graves alteraciones, que sucesivamente todos los autores copiaron. Ahora, si agregamos que lo propio pasó con los manuscriptos y las traducciones antiguas de la obra de Lery, llegamos á este resultado, que todos los mejores estudios antiguos de historia natural, en vez de ser la fuente donde remontar para las averiguaciones, fueron las primeras y entre las mayores causas de error.

Y si continúa el desorden, buena parte de las publicaciones actuales van á complicar el trabajo de las generaciones futuras, como aquellas obras antiguas complican al nuestro.

ORTOGRAFÍA LINGÜÍSTICA

Sin entrar aquí en detalles, que corresponden á otra monografía de esta obra (N° 41:1) me limitaré á explicar la ausencia, en la ortografía arriba indicada, de tres signos que habían sido adoptados con anterioridad. Son: *sh, tsh* y *th.* Estos signos del primitivo alfabeto internacional, tenían su ventaja toda vez que se trataba de publicar en Europa glosarios de lenguas poco conocidas. Algunos autores han usado también las formas puramente alemanas *sch* y *tsch*, lo cual es menos deseable.

No obstante, para el uso común, no pueden convenir; menos en nuestro caso, y menos aún en tratándose de la lengua guaraní. Es seguro que en América no serían aceptados. Los mismos lingüistas norte-americanos los repudiaron, por presentar inconvenientes que los excluyen de un racional y perfecto alfabeto convencional. Con más razón los rechazarían los latino-americanos.

En lo referente al guaraní, la *sh* y la *tsh* no dan el verdadero valor de la *ch*, que es intermedio y algo alejado de aquellos dos. La *th* puede convenir, pero en un trabajo meramente lingüístico, al estudiar, por ejemplo, la fonética de los dialectos. Para este último caso pueden venir bien las dos primeras igualmente. Se trata por tanto, de signos muy especiales, que sólo pueden servir para la ortografía más complicada, que siempre hace falta cuando se trata de analizar y consignar claramente los matices y las variantes que se suelen notar en los dialectos, provincialismos y jergas de casi todas las lenguas. Pero no hacen falta, y sí, estorban, en la ortografía filológica general de esas mismas lenguas.

NOMBRES GEOGRÁFICOS

Según las últimas convenciones internacionales del atlas universal y otras, los nombres geográficos deben de ser escritos según la ortografía propia del país ó el idioma nacional. En el Paraguay nos encontramos frente á una dificultad ¿Cual es el idioma nacional? El guaraní, evidentemente. Pero la dominación extranjera ha impuesto el español como lengua oficial y escrita; consecuencia de esto, varios nombres geográficos se escriben habitualmente con ortografía española (como Quiquió), muchos otros con ortografía guaraní, buen número con caprichosa ortografía mixta, y otros, en fin, se ortografían según el capricho del que escribe. Ciertas letras van como uno quiere, y la *ih* guaraní, en los mapas más recientes, aparece escrita de dos, hasta tres maneras diferentes.

Para uniformar la ortografía, cualquiera fuese la base, sería necesario introducir numerosísimos cambios. Pero las mismas convenciones recomiendan de cambiar lo menos posible, aunque abogando por la uniformidad dentro de una misma entidad lingüística. ¿Como conciliar estas necesidades, cuando resultan, como en nuestro caso, contradictorias?

Creo que en esta emergencia, podemos limitarnos á realizar el más apremiante de los *desiderata*, el escribir siempre una letra de la misma manera, uniformando sobre todo la *ih* guaraní, que generalmente se escribe y en los nombres geográficos, pero que en muchos de éstos se escribe de otra forma, ó de dos maneras en un mismo nombre. Y otro *desideratum* realizable, es el uso de la *k* ante *i*, *e* y *ih*, en vez del grupo *qu*, reforma que algunos autores ya han iniciado.

Hay que distinguir de los nombres geográficos los de lugarcillos y parajes que no aparecen en los mapas ó cartas geográficas, y sí, sólo en los planos particulares y catastros.

Estos no son tales y no hay inconveniente en aplicarles la ortografía general; con más razón si se consignan como datos para el estudio etimológico, ú otro fin científico.


LIBRARIES SMITHSONIAN INSTITUTION
SMITHSONIAN INSTITUTION WASHINGTON D.C.


LIBRARIES SMITHSONIAN INSTITUTION
SMITHSONIAN INSTITUTION WASHINGTON DC
LBC '88